

### 3. Luchas, reivindicaciones y estrategia ecosocialista

#### 3.1 Un plan de urgencia ecosocialista

3.1.1. Es urgente una relación totalmente diferente entre la humanidad y el medio ambiente, basada en "el cuidado" de los humanos y del medio ambiente. La evolución de la ciencia y de la técnica ha creado las condiciones objetivas más favorables que nunca, pero una nueva relación entre las personas y su medioambiente no puede materializarse más que en el marco de una relación totalmente diferente entre las propias personas, lo que plantea la necesidad de la erradicación total y global del capitalismo. Esta erradicación es la condición *sine qua non* de una gestión racional, ecónoma y prudente del intercambio de las materias entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

3.1.2. La respuesta a la destrucción medioambiental en general y al riesgo climanegociacionista en particular no está en abogar por un capitalismo verde y defender el acuerdo de París como el "mal menor", sino en una política mundial de urgencia climática que satisfaga las necesidades humanas reales; es decir, las necesidades determinadas no a través del mercado sino a través de la deliberación democrática que permita a las poblaciones desprenderse poco a poco de la alienación mercantil. La precondition para impulsar dicha política es romper con la lógica de acumulación productivista del capital a través de la puesta en pie de profundas reformas estructurales orientadas a poner fin a la pobreza y hacer retroceder de forma radical la desigualdad social y la esfera mercantil.

3.1.3. En esta perspectiva, las reivindicaciones claves son:

3.1.3.1 Socialización del sector energético: es la única forma de abandonar la energía fósil y nuclear con el fin de desarrollar rápidamente la transición hacia un sistema de energía renovable, descentralizada y eficiente, basada en imperativos ecológicos y sociales.

3.1.3.2 Socialización del sector crediticio: resulta indispensable, dada la imbricación del sector energético y financiero en las grandes inversiones a largo plazo y con el fin de disponer de los recursos financieros necesarios para las inversiones de la transición.

3.1.3.3 Soberanía alimentaria y protección de la biodiversidad a través de la socialización del suelo, la reforma agraria y la transición a una agricultura ecológica y campesina local, de proximidad, reconocida como de interés público, sin OGM ni pesticidas, con una fuerte reducción de la producción/consumo de carne y respecto al bienestar animal: se trata de un medio decisivo para reducir las emisiones, proteger la biodiversidad, sanear el medioambiente y favorecer la toma de conciencia ecológica.

3.1.3.4 Socialización del agua: indispensable para una política que se plantee acabar con la desigualdad social y promover una agroecología basada en campesinos y campesinas.

3.1.3.5 Abolición del sistema de patentes; y, en concreto, la prohibición inmediata de patentar seres vivos y tecnologías de conversión/almacenamiento de energía. Refinanciación pública significativa de la investigación científica y poner fin a los dispositivos que supeditan la investigación a la industria.

3.1.3.6 Abolición de la propiedad privada de los bosques; gestión pública en función de las necesidades de la biodiversidad, de la gestión de los recursos acuíferos, del almacenamiento del carbono y de su función social.

3.1.3.7 Reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios.

3.1.3.9 Supresión de las producciones inútiles (armamentos, etc.), de caducidad programada o peligrosas (petroquímica, nuclear); reconversión colectiva de sus trabajadores y trabajadoras bajo control obrero.

3.1.3.10 Desarrollo de empresas públicas orientadas a la creación de empleos para la puesta en pie de la transición ecológica al margen del beneficio, bajo control obrero y ciudadano (sobre todo en el ámbito de la producción eléctrica, de la construcción-aislamiento-renovación de edificios, de la movilidad de las personas para salir del "todo automóvil", del reciclaje de los desechos y de la reparación de los ecosistemas).

3.1.3.11 Reducción colectiva radical del tiempo de trabajo sin pérdida de salario, reduciendo la cadencia en el trabajo y con nueva contratación proporcional: junto con el desarrollo del sector público, es la condición por excelencia para conciliar la reducción de la producción con la creación del pleno empleo y hacerse cargo de la transición.

Extensión de la gratuidad de bienes (productos alimenticios básico) y de los servicios (transportes públicos, enseñanza, cuidados...).

3.1.3.12 Abolición de las deudas públicas (sin indemnización, salvo para los pequeños poseedores) y una reforma fiscal redistributiva para hacer que contribuyan el capital y los patrimonios.

3.1.3.13 Dedicar al menos un 1 % del PIB de los países ricos en ayuda al desarrollo. Distinción absoluta entre esta ayuda y el respeto de los compromisos adquiridos en torno al Fondo Verde (100 mil millones anuales), que se desarrollaran a través de donaciones (no de préstamos). Gestión pública del Fondo Verde, no por el Banco Mundial sino por los representantes de los países del Sur, bajo control de las comunidades y de los movimientos sociales.

3.1.3.14 Impuestos para los transportes internacionales, aéreos y marítimos;

3.1.3.15 Extensión de los derechos de organización y control de los trabajadores y trabajadoras de las grandes empresas, sobre todo en lo que respecta a la salud en el trabajo, la durabilidad de los productos, la eficiencia de la producción, etc. Protección de quienes denuncian (lanceurs d'alerte) este tipo de cuestiones en las empresas.

3.1.3.16 Estatuto de refugiado para las víctimas de las catástrofes ecológico/climáticas; libertad de movimiento e instalación y respeto absoluto de los derechos democráticos para las personas refugiadas en general.

3.1.3.17 Reforma urbana a largo plazo, orientada a terminar con la especulación del suelo, a "desartificializar" la ciudad (agricultura urbana) y a liberarla del coche en beneficio del transporte en común, de los huertos colectivos y de la movilidad blanda.

3.1.3.18 Política socio-económica a largo plazo que favorezca el reequilibrio de las poblaciones urbanas y rurales, coherente con los objetivos de la agricultura ecológica, de la soberanía alimentaria y del cuidado de los ecosistemas.

3.1.3.19 Política de planificación familiar basada en un buen sistema de seguridad social que garantice la subsistencia y pensiones suficientes, que incluya el derecho de las mujeres a la interrupción del embarazo y a la contracepción gratuita.

3.1.4. Este programa no es exhaustivo: es y continuará siendo enriquecido por las luchas concretas. Lo que es común se definió a través de un proceso social y democrática y no a través de la naturaleza que haría de determinados elementos "comunes" mientras que otros estarían destinados a la apropiación privada. Las reivindicaciones enumeradas más arriba no constituyen, por tanto, una solución "llave en mano": muestran la vía general a seguir para una salida anticapitalista, ecosocialista, internacionalista y ecofeminista que modificará todas las esferas de actividad (producción, distribución, consumo) e implicará un cambio profundo de valores. Se pueden aplicar individualmente, pero no es posible salir de la crisis mas que por su aplicación coordinada y planificada.

3.1.5. Todas ellas forman un todo coherente, incompatible con el funcionamiento normal del sistema capitalista. No hay otra solución que permita hacer frente a la urgencia de la situación. Esta solución responde a la contradicción principal del capitalismo que puso al descubierto Marx y que hoy en día es más profunda que nunca: mientras que las fuerzas productivas generales de la sociedad (la ciencia y la tecnología) permiten reducir radicalmente el tiempo de trabajo, dar al trabajo un sentido como actividad colectiva consciente, productora del buen vivir al que cada cual contribuye según sus capacidades, la acumulación de valor continuará dependiendo del robo del tiempo de trabajo ajeno, base miserable inherente al capitalismo y que constituye la esencia misma del sistema. En este marco, es necesario señalar la importancia estratégica de la reducción radical del tiempo de trabajo sin pérdida de salario y de la extensión de la esfera de la gratuidad, así como la del sector público, bajo control democrático.

## **3.2 Alienación salarial y ecosocialismo**

3.2.1. Solo las y los explotados y oprimidos pueden llevar la lucha medioambiental hasta el fin, porque la abolición del sistema capitalista se corresponde con sus intereses de clase; el capital explota al trabajador y a la trabajadora a través de la compra de su fuerza de trabajo. Por tanto, la cosificación y la destrucción del medioambiente no son ajenos a la relación de explotación salarial, sino que forman parte de la misma, al igual que la cosificación y la

destrucción de la gente asalariada; al igual, también, que la invisibilidad del trabajo de reproducción o la que arruina al pequeño campesinado. En condiciones "normales" del modo de producción capitalista, la existencia cotidiana del proletariado depende del funcionamiento del sistema que les mutila directa e indirectamente y que mutila el medioambiente. Esta contradicción hace muy difícil atraer al movimiento obrero a la lucha ecológica. La dificultad aumenta en el período actual debido al paro masivo, al retroceso de la consciencia de clase y a la degradación de la relación de fuerzas con la patronal.

3.2.2. Las direcciones mayoritarias del movimiento sindical se alinean con el "capitalismo verde" a través de una línea de colaboración de clase: la "transición justa" "que respete la competitividad de las empresas" (resolución de Vancouver de la CSI) y el "desarrollo sostenible". Viven con la ilusión de que la transición capitalista, a condición de que sea pactada, reducirá masivamente el paro mediante el relanzamiento del crecimiento gracias a la producción "verde". Frente a esta corriente sindical dominante, algunos sectores se inclinan hacia el populismo y el proteccionismo, incluso hacia el climanegacionismo, en reacción al hecho de que la defensa del clima sirve de pretexto a los ataques capitalistas, o con la ilusión de que de ese modo podrán evitar la destrucción de empleos en los sectores fósiles o vinculados a los mismos. Por consiguiente, alimentar el debate en torno a las alternativas ecosocialistas y contribuir a la emergencia de una izquierda en ruptura con el capitalismo en el interior de los sindicatos constituye una tarea de importancia estratégica.

3.2.3. Sectores de izquierda participan en las luchas medioambientales sobre la base, fundamentalmente, de exigir la socialización de la energía ("Trade Unions for Energy Democracy") y la creación de empleos climáticos. Ahora bien, en general, estos sectores son minoritarios y no siempre antiproduccionistas. Reforzarlos, coordinarlos y radicalizarlos exige mucha paciencia y tacto. Lo que es posible, porque la conciencia de la gravedad de la destrucción ecológica del planeta por la búsqueda del beneficio también se extiende en amplias capas de la clase obrera. Crece de una manera difusa, apenas conlleva a posiciones ecológicas asumidas por sectores del movimiento obrero, pero se materializa a otros niveles y puede manifestarse de forma brusca en caso de movilizaciones generales. Al margen de esas movilizaciones, los enormes imperativos de la transición –en concreto, la necesidad de un decrecimiento global de la producción material para estabilizar el sistema climático– parecen inalcanzables para una mayoría, lo que contribuye a alimentar un sentimiento de impotencia o el repliegue sobre los cambios individuales en el modo de vida.

3.2.4. La defensa de la salud de las y los trabajadores constituye un medio importante para que la lucha ecológica, en tanto que tal, pueda ser tenida en cuenta por el sindicalismo. Efectivamente, la degradación de la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo se traduce sobre todo en el deterioro de las condiciones de trabajo, y esto conlleva la intensificación de los ataques capitalistas contra la salud de las y los trabajadores; en particular, de las y los precarios. Entre los trabajadores y trabajadoras, la lucha contra el incremento de las enfermedades profesionales constituye la base para hacer avanzar la conciencia de que el Capital destruye tanto la Tierra como a los trabajadores y trabajadoras. Destrucción que también adquiere la forma del incremento de los riesgos psicosociales, que no solo está ligado a las formas de organización y de control en el trabajo, sino también a los estragos medioambientales que muchos trabajadores y trabajadoras se ven obligados a llevar a cabo por orden del Capital. La defensa de la salud constituye también un punto de apoyo para la convergencia –a menudo difícil– de las reivindicaciones de las y los trabajadores de empresas contaminantes, de las poblaciones adyacentes que también padecen esa polución, y de los movimientos en defensa del medio ambiente.

3.2.5. Los planes para la creación de empleo a través de una transición ecológica planificada ("un millón de empleos climáticos") constituyen otro medio para la incorporación del mundo del trabajo a la lucha a favor del medioambiente, vinculando esta lucha al combate en defensa y la extensión del sector público bajo control democrático de la población. Pero no es suficiente para mostrar que la transición puede crear empleos; también hay que respetar los imperativos ecológicos y el principio de responsabilidad diferenciada del Norte y el Sur en el calentamiento global. Los trabajadores o trabajadoras de una empresa o un sector que exigen garantizar su empleo para la reconversión verde de la producción tienen que contar con un apoyo incondicional. Sin embargo, los planes globales para crear "empleos climáticos" a escala de los países desarrollados no pueden esquivar el problema de la reducción global de la producción material. De ahí que sea decisivo que estos planes incluyan la reducción colectiva radical del tiempo de trabajo (RCTT) sin pérdida de salarios, junto a reivindicaciones en defensa del desarrollo del sector público. La RCTT es la reivindicación antiproduccionista por excelencia. Ya lo señaló Marx: es el medio privilegiado para "gestionar de forma racional el intercambio de materia con la naturaleza respetando la dignidad humana", es decir, de conciliar el pleno empleo con la supresión de productos inútiles, dañinos y con fecha de caducidad programada.

### **3.3 Luchas de mujeres y ecosocialismo**

3.3.1. Son los pueblos indígenas, el campesinado y la juventud quienes se sitúan en la vanguardia de la lucha por el medio ambiente, y las mujeres juegan un papel primordial en estos tres sectores. Esto es debido a su opresión específica, no a su sexo biológico. La opresión patriarcal impone a las mujeres actividades sociales directamente vinculadas a los "cuidados" que les sitúan en primera línea de los desafíos medioambientales. Porque producen el 80 % de los productos alimenticios en los países del Sur, las mujeres están directamente confrontadas a los estragos del cambio climático y de la agroindustria. Porque asumen la mayoría de las tareas en la crianza de los niños y el mantenimiento de la casa, las mujeres están directamente confrontadas a los efectos de la destrucción y la contaminación del medio ambiente en el ámbito de la salud y la educación.

3.3.2. En el ámbito ideológico, los movimiento de mujeres conservan la memoria de las experiencias de instrumentalización del cuerpo de las mujeres en nombre de la ciencia (campanas de esterilización forzada, etc.), lo que favorece una visión crítica de la pseudoracionalidad científica mecanicista como instrumento de dominación y manipulación.

3.3.3. Además, las mujeres aportan un plus particular, precioso e irremplazable al desarrollo de la conciencia anticapitalista global, que favorece la integración de las luchas. Luchando contra la apropiación patriarcal de su cuerpo, así como de su capacidad natural de reproducción, y contra la explotación del trabajo doméstico gratuito que realizan en su mayoría, las mujeres alientan la comprensión de que el capitalismo se basa no solo en la apropiación de la naturaleza y la explotación de la fuerza de trabajo a través del trabajo asalariado, sino también en la invisibilización patriarcal del trabajo de cuidados y de reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir, estos tres pilares del capitalismo tienen en última instancia un denominador común: la apropiación de los recursos naturales, de la que forma parte la fuerza de trabajo humano. Las lucha de las mujeres (1) a favor del derecho al control de su cuerpo, su sexualidad y sus capacidades reproductivas, (2) contra las discriminaciones sexistas de las que son víctimas en el mercado de trabajo asalariado y en el producción en general, y (3) a favor del reconocimiento social y del reparto del trabajo doméstico, forman parte integral del combate ecosocialista, que lo enriquecen y lo amplían.

### **3.4 Cuestión agraria y ecosocialismo**

3.4.1. A nivel mundial, el campesinado y las obreras y obreros agrícolas constituyen el sector social más masivamente comprometido con la lucha medioambiental en general y la climática en particular. Este papel de vanguardia es la respuesta a la brutal agresión del capital que quiere acabar con el campesinado independiente para convertirlo en mano de obra asalariada agrícola o en trabajadores de franquicias –que produzcan mercancías mediocre a precio barato para el mercado mundial en lugar de productos alimenticios de buena calidad para las poblaciones locales– o en gente en paro que presiona a la baja los salarios. Todo ello es fruto del trabajo de organización y concienciación desarrollado por sindicatos campesinos como Vía Campesina.

3.4.2. A diferencia de la gente asalariada, el pequeño campesinado no está integrado en el capital. A pesar de que la producción para el mercado tiende a imponerles objetivos y métodos productivistas, los campesinos y campesinas siguen conservando la mentalidad del artesano preocupado por "trabajar bien". Acosados por un capitalismo poderoso, ellos y ellas se movilizan para preservar o reconquistar la propiedad de sus medios de producción. Ahora bien, la desigual relación de fuerzas frente la agroindustria y la gran distribución les lleva a buscar alianzas con otros movimientos sociales; sobre todo, con los trabajadores y trabajadoras. También comprenden el plus de legitimidad que les puede otorgar el hecho de explicitar y asumir la importancia ecológica de sus luchas. En cuando a los obreros y obreras agrícolas, sobre todo los estacionarios sin-papeles y superexplotados, sobre todo ellas, casi no tienen ninguna perspectiva, ni de convertirse en campesinos ni de superar los límites ultra-precarios del asalariado. La lucha anticapitalista es su única alternativa.

3.4.3. La importancia de la cuestión agraria no se debe juzgar en función de la proporción de campesinos y campesinas en relación a la población activa sino a partir de cinco hechos objetivos:

3.4.3.1.- El reto de alimentación humana y las amenazas de la gran distribución, la agroindustria y la pesca industrial hacia los campesinos, pescadores, las comunidades, las y los consumidores, la salud humana y el medio ambiente, así como hacia las luchas de emancipación en general (a través de la dependencia frente a los mercados mundiales que otorga a las multinacionales un enorme medio de presión sobre los pueblos). El cambio de comportamiento de las y los consumidores no pueden pilotar la transición ecológica, pero su opción en lo que respecta a la alimentación puede ayudar en la reorientación de las cadenas de producción que tienen un impacto ecológico significativo, lo que también puede contribuir a reducir el sentimiento de impotencia frente a la crisis ecológica. Al mismo tiempo, esta cuestión contiene un carácter de clase profundo, porque las opciones de las y los

consumidores están limitadas por la reducción del valor de reproducción de la fuerza de trabajo y por las políticas salariales que empobrecen a los trabajadores y trabajadoras. La gran distribución "a bajo costo" desempeña por ello un importante papel: asegura de forma coercitiva una demanda solvente para la comida–basura y para los mediocres productos de la agroindustria, incluso a través del "micro–crédito". Los modos de producción agrícolas están por tanto en el corazón de los retos decisivos de la salud humana y de la protección de medio ambiente, que ponen al descubierto la fuerza destructiva del capital. La reivindicación de la "soberanía alimentaria" permite unificar consumidores y productores en torno a la lucha y las prácticas generadoras de conciencia anticapitalista.

3.4.3.2.- El importante papel de las mujeres en la producción agraria y el impacto de la opresión de las mujeres sobre el déficit productivo. Las mujeres constituyen el 43 % de la mano de obra agraria en los llamados "países en desarrollo". La discriminación patriarcal se traduce en el reducido tamaño de sus explotaciones y sus cabañas, en un nivel de mecanización más débil, en una carga de trabajo más pesada para un rendimiento inferior (debido al peso de las tareas improductivas –agua y madera–), en el acceso más reducido a la formación y al crédito (pero mayor que los hombres al micro-crédito) y, para las asalariadas, en un estatus más precario que el de los hombres. La emancipación de las agricultoras en tanto que mujeres es una de las condiciones determinantes para responder tanto al reto de la alimentación como el de la agricultura ecológica.

3.4.3.3.- El sector agrícola-forestal en su conjunto (que incluye, por una parte, la producción de inputs, de máquinas, etc.; y, por otra, la transformación y la distribución) es responsable de más del 40 % de las emisiones de gas de efecto invernadero. La agroindustria es, además, un agente clava de la contaminación química de la biosfera, mientras que la pesca industrial y la contaminación del agua por la agroindustria son factores determinantes del declive de la biodiversidad en el entorno acuático. Al mismo tiempo, el calentamiento amenaza la productividad de la tierra, y la acidificación provocada por el calentamiento climática amenaza los ecosistemas acuáticos.

3.4.3.4.- Fundamentalmente, el declive de la biodiversidad no se frenará mediante la creación de reservas naturales sino mediante el impulso de una agricultura ecológica que sustituya a la agroindustria. Por otra parte, para detener el cambio climático ya no basta con reducir las emisiones de gas de efecto invernadero. En las próximas décadas es preciso retirar carbono de la atmósfera.

Los únicos medios para conseguirlo sin riesgos y sin recurrir a la geoingeniería ni a la instrumentalización / apropiación / mercantilización generalizada de los ecosistemas, son la agricultura campesina y una forestación racional. Así pues, la protección de la biodiversidad y del clima, (1) refuerzan la necesidad de la alternativa ecosocialista, y (2) dan base material al papel decisivo de la alternativa agroecológica campesina / alimentaria en esta alternativa global.

3.4.3.5.- El paso a una agricultura (y a una pesca y silvicultura) ecológica es un factor de primer orden para la construcción de una sociedad ecosocialista, de la misma importancia que la democracia de los productores y la utilización de una energía 100 % renovable. Ahora bien, esta agricultura es más intensiva en mano de obra que la agricultura industrial. El paso a una silvicultura sostenible y a la restauración / protección de los ecosistemas implica también un incremento de la población dedicada a estas actividades. Ahora bien, el ejemplo de países – como Venezuela– en el que casi la totalidad de la población está urbanizada y depende casi exclusivamente del mercado mundial para alimentarse, muestra que es muy difícil revertir la tendencia. Evitar llegar a ese punto extremo requiere una política de largo aliento sobre la revalorización del trabajo agrícola, la formación de trabajadores y el equipamiento de zonas rurales con infraestructuras y servicios para las personas.

## **3.5 Pueblos indígenas, buen vivir y ecosocialismo**

3.5.1. En América del Norte, Central y del Sur, en África, Asia y Oceanía, los pueblos primitivos se sitúan también en primera línea. Su combate se suma a menudo al de los campesinos y campesinas y al de las comunidades rurales; pero es específico. Los pueblos primitivos producen su existencia social a partir de una relación directa con el medioambiente que han moldeado y que constituye su espacio vital. Debido a ello, estos pueblos están en el punto de mira de muchos actores capitalistas muy poderosos y ávidos de saquear recursos naturales: multinacionales del petróleo, del gas, mineras, de la madera y de la pasta de papel, de la carne, de la agroindustria, del sector farmacéutico, sin contar las financieras de la "compensación carbono" disfrazadas de defensoras ecológicas de los bosques (así como las ONG medioambientales totalmente integradas en el capitalismo verde y en el dispositivo imperialista). Por regla general, todos estos saqueadores extractivistas actúan con la complicidad de los gobiernos nacionales y de las autoridades locales, que invocan objetivos de desarrollo y necesidades ecológicas para disimular su afán de lucro y su desprecio neocolonial hacia los pueblos indígenas. Por su parte, éstos generalmente no disponen de ningún título de propiedad sobre los recursos de su entorno. No disponen de más medios que la lucha para no acabar como miserables asalariados agrícolas o como subproletarios en las barriadas

pobres. Para luchar, los pueblos primitivos protegen y dan a conocer su cosmogonía, que es de una riqueza maravillosa para el conjunto de la humanidad y una fuente de inspiración para el ecosocialismo. Pero no es esta cosmogonía la que explica su papel de vanguardia: éste proviene sobre todo del hecho que estos pueblos están contra la pared en sus últimas trincheras tras siglos de explotación, explotación y humillación colonial. En este combate desigual, utilizan a tope y con razón la "crisis ecológica" para encontrar aliados entre el resto de los movimientos sociales y, de ese modo, poder mejorar la relación de fuerzas a su favor.

### **3.6 Autogestión, control y alternativa política**

3.6.1. Los profundos cambios en el modo de vida y en las perspectivas de desarrollo que necesita la transición ecológica no se podrán imponer desde arriba, de forma autoritaria o tecnocrática. Sólo serán realizables si la mayoría de la población se convence de que son indispensables y compatibles con la mejora significativa de sus condiciones de existencia; es decir si se hacen deseables. Se trata de impulsar la educación permanente sobre la gravedad de la destrucción medioambiental y sus causas. Frente a la impotencia capitalista, se trata de estimular procesos democráticos de control activo, de hacerse cargo de la transición, de intervenir en las decisiones públicas, incluso de la apropiación común de la producción y de la reproducción social, así como de la protección de los ecosistemas amenazados. Por su propia naturaleza, estos procesos se combinan con las luchas de las nacionalidades oprimidas en favor de sus derechos sociales y su derecho democrático a la autodeterminación. Se trata de esbozar en la práctica la invención de relaciones emancipadas entre los seres humanos y entre la humanidad y el resto de la naturaleza, para mostrar que "es posible otro mundo". Se trata, a través de estas prácticas, y a partir de los sectores sociales más comprometidos en las luchas, de pesar sobre el movimiento obrero para combatir la influencia del productivismo en su seno.

3.6.2. Hay que apoyar y alentar de forma activa al movimiento a favor de las desinversiones en energías fósiles y el movimiento de las ciudades en transición. En general, las experiencias de control obrero, de control ciudadano, de gestión participativa, incluso de autogestión, así como las luchas de las mujeres a favor de su reconocimiento social y el reparto de las tareas domésticas, crean el terreno apropiado para la formación de una conciencia y de un proyecto anticapitalista que incluya la dimensión ecosocialista. Como lo demuestran en Europa y, sobre todo, en América Latina las experiencias de agricultura ecológica cooperativa que influyen en el movimiento obrero. Por otra parte, numerosas experiencias de producción autogestionada involucran a trabajadores y trabajadoras despedidas, a gente en la exclusión y a gente precaria e incluso a sin-papeles y a solicitantes de asilo. Estas alternativas aportan una respuesta inmediata a la exclusión social masiva y permanente que degrada la existencia y la dignidad de las personas. Todas ellas ocupan un lugar importante en la estrategia ecosocialista, porque rechazan el fatalismo, generan solidaridad y van más allá de los círculos militantes medioambientalistas.

Sin embargo es ilusorio creer que su generalización por contagio al conjunto de la sociedad permitirá evitar la catástrofe ecológica: las medidas socio-económicas estructurales –fundamentalmente, la socialización del crédito y la energía– resultan indispensables. Las iniciativas de transición han de articularse en base a la exigencia de una planificación democrática de la transición que incluya al mismo tiempo la satisfacción de las necesidades sociales y el respecto a los imperativos ecológicos. Sin dicha articulación, estas iniciativas pueden conducir a la despolitización, incluso acabar en vía muerta.

3.6.3. La lucha contra los grandes proyectos fósiles constituye un elemento clave del movimiento general para interferir, controlar y hacerse cargo de la transición. Las manifestaciones masivas, la ocupación de los emplazamientos, de las minas, y las campañas de desobediencia civil permiten oponerse de forma concreta a la dinámica "crecientista" y "extractivista" del capital. Estas luchas tienen una importancia de primer orden para la defensa de los ecosistemas y de las comunidades humanas que habitan en ellas y que las han conformado. Tienen una importancia estratégica para la defensa del clima, porque el nivel actual de infraestructuras constituye un cuello de botella que estrangula la valorización de las reservas de capital fósil. Constituyen un medio privilegiado para establecer puentes a nivel territorial entre las luchas campesinas, de los pueblos indígenas, de la juventud, las mujeres y, a partir de ahí, exigir al movimiento obrero que se adhiera a la lucha. La construcción de redes internacionales de estas resistencias permite mejorar la relación de fuerzas, disipar las acusaciones de NIMBY ["no en mi patio trasero"] y reforzar la legitimidad de las reivindicaciones. En determinados casos, esto permite obtener victorias parciales e, incluso, imponer reformas que, aún en el marco del capitalismo, pueden servir de puntos de apoyo para radicalizaciones posteriores.

3.6.4. La convergencia necesaria de las luchas sociales y medioambientales no tiene por objetivo una convergencia basada en un compromiso estable entre la cuestión medioambiental y social. Se trata de un proceso dinámico de clarificación, de recomposición y de radicalización. Semejante proceso implica múltiples conflictos entre sectores

sociales, en particular, conflictos con los sectores del movimiento obrero que practican la colaboración de clase con el productivismo. Al mismo tiempo de mostrar una sensibilidad táctica indispensable, insistiendo en las ventajas de la transición ecológica para el mundo del trabajo (sobre todo en términos de salud y empleo), puede que sea necesario plantear el conflicto con los trabajadores y trabajadoras y el movimiento obrero bajo influencia productivista. Conflicto que debe ser pensado y manejado con cuidado, sin provocaciones, con el objetivo de animar el debate sobre las alternativas, encontrar aliados y hacer emerger en el mundo del trabajo un sentido de responsabilidad humana más profundo y fuerte que el sentido de responsabilidad introducido por el capital. De esa manera, la lucha ecosocialista puede contribuir a generar en el interior de los sindicatos una izquierda que rompa con el capitalismo y la colaboración de clases.

3.6.5. Ganar al movimiento obrero y al resto de movimientos sociales a la lucha a favor de un programa de transición ecosocialista solo es posible a través de la emergencia de alternativas políticas que se planteen ser socialmente mayoritarias, que se planteen como objetivo llegar al gobierno para implementar un plan global de reformas estructurales anticapitalistas que satisfaga a la vez las necesidades sociales y los imperativos medioambientales. Sin la construcción de estas alternativas políticas y sin su articulación con los movimientos sociales, esta perspectiva común se reducirá a una quimera, de modo que el medioambiente será sacrificado en el altar de lo social, o a la inversa. La puesta en pie de un gobierno ecosocialista que rompa con el capitalismo apoyándose en la movilización social es la clave de bóveda de un programa ecosocialista urgente. Ahora bien, el ecosocialismo en un solo país no es posible. La formación de semejante gobierno no constituye más que una etapa transitoria de un proceso permanente orientado al derrocamiento del capitalismo en todo el planeta. Ese gobierno construye de ese modo un puente hacia una salida internacionalista revolucionaria a la crisis sistémica del capitalismo.

### **3.7 Tecnología, autogestión y descentralización**

3.7.1. "La Comuna es la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo" escribía Marx en sus lecciones de la Comuna de París. En el siglo XIX, el capitalismo creó un sistema energético cada vez más uniforme y centralizado, cuyo control técnico y político implicaba respectivamente un amplio aparato burocrático y un complejo sistema de delegaciones de poder. Evidentemente, este sistema no es la causa de la degeneración burocrática de la URSS —que fue, sobre todo, producto de la contrarrevolución estalinista—; pero en cierta medida, lo favoreció. Inversamente, la flexibilidad y la adaptabilidad de las tecnologías no garantizan un socialismo democrático, pero abre nuevas posibilidades para reformas estructurales anticapitalistas a partir de un desarrollo territorial descentralizado, organizado en base al control democrático de los recursos energéticos renovables disponibles y de su utilización por parte de las comunidades locales. En particular, en lo que respecta a la utilización del potencial solar (centrales termosolares) en las regiones semidesiertas, del potencial hidroeléctrico (micro-centrales como alternativa a las macro-presas), eólico y marino en las islas y en las regiones de la costa, etc. Pero la materialización de estas posibilidades depende de la lucha de clases. La confiscación solo de una parte de las fortunas acumuladas por las petromonarquías árabes sería suficiente para financiar proyectos regionales de desarrollo alternativo, basados en la energía solar y dedicados a la satisfacción de las necesidades sociales a nivel local, en Oriente Próximo y Oriente Medio. En esa misma línea, es deplorable que los denominados gobiernos latinoamericanos "progresistas" no hayan invertido los recursos obtenidos con la explotación fósil en planes de transición social y ecológica orientada a otro tipo de desarrollo, descentralizado, democrático, más equilibrado entre la ciudad y el campo, centrado en las comunidades y basado en un 100 % en las renovables.

3.7.2. Las tecnologías energéticas renovables modifican también la articulación de medidas estructurales y experiencias de control o autogestión a nivel territorial, lo que abre nuevas posibilidades de autonomía energética. De ese modo, gana actualidad y credibilidad el proyecto de una sociedad ecosocialista democrática basada en una red de órganos de poder descentralizados. Este ámbito de lucha, incluyendo también la soberanía alimentaria, es particularmente importante para los países del Sur en el marco de un modelo de desarrollo alternativo al modelo imperialista.

### **3.8 Destrucción medioambiental y compromiso social y científico**

3.8.1. Las respuestas capitalistas son insuficientes ecológicamente y socialmente injustas porque están sesgadas al considerar las reglas sociales del mercado como leyes naturales ineludibles. Esto lleva a determinados científicos a sumarse al campo de la lucha. Su compromiso tiene por telón de fondo la crítica a la parcialización creciente de la investigación y su subordinación cada vez mayor a las necesidades del capital y a su temporalidad. Un número minoritario, pero creciente, de investigadores e investigadoras perciben la necesidad del trabajo interdisciplinar y

transdisciplinar, que implica la colaboración con los sectores sociales. En ese contexto, emerge la oportunidad para redefinir "el saber", sacarlo de su aislamiento y de volverlo contra el capital. Esta oportunidad aumenta por el incremento, en determinados sectores de la clase dominante, de la irracionalidad y la negación de hechos objetivos, dos elementos reaccionarios encarnados sobre todo por Donald Trumpp. Los ecosocialistas deben contribuir a apropiarse a manos llenas de esta oportunidad. No se trata de someter el movimiento social a la dictadura de la "ciencia" o de los expertos sino, al contrario, de poner su pericia al servicio del movimiento social y someterlo a la crítica. Ello puede aumentar en gran medida la credibilidad y la legitimidad de las opciones anticapitalistas. En concreto, la experiencia de la cooperación internacional de los científicos constituye una baza importante para desarrollar el internacionalismo.

### **3.9 Autoorganización de las poblaciones afectadas**

3.9.1. Los medios para conjurar LA catástrofe que viene están terriblemente atrasados en relación a las exigencias. Por tanto, VAN a darse catástrofes ecológicas "antrópicas" de forma múltiple; en particular, debido a fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones, ciclones, etc.). Esto crea situaciones de desorganización y de caos que son explotados por los especuladores e instrumentalizadas para ejercer la dominación (política, económica, geoestratégica). Al mismo tiempo, estas situaciones pueden ser propicias para desarrollar iniciativas de construcción de redes de solidaridad alternativa a las agencias imperialistas, así como la autoorganización de la ayuda, de la acogida de refugiados y refugiadas e incluso de la reconstrucción y de la vida social en general. Así pues, estas iniciativas cuentan con una gran legitimidad porque resultan vitales en estas circunstancias y son más eficaces que la ayuda internacional [oficial]. El factor subjetivo es determinante para concretizar las posibilidades de este tipo. Esta perspectiva forma parte integrante de nuestra estrategia ecosocialista en tanto que estrategia revolucionaria. Más en general, la persistencia de la impotencia capitalista frente al desarrollo de la crisis ecológica contribuye a crear una situación objetivamente propicia, tanto para la barbarie como para la revolución.

### **3.10. Localización, autogestión e internacionalismo**

3.10.1. En el plan de urgencia ecosocialista, la exigencia de localización de la producción y de la soberanía alimentaria se inscribe en una perspectiva autogestionaria e internacionalista radicalmente opuesta tanto a la globalización capitalista como a la soberanía nacional. Particularmente en los países desarrollados, esto requiere prestar una gran atención a las tentativas de recuperación de la extrema-derecha o de la derecha extrema. Ambas tratan de desvirtuar las reivindicaciones ecológicas hacia pseudorespuestas nacionalistas que siempre están al servicio del capital y crean pasarelas hacia temas racistas, islamófobos y reaccionario-traditionalistas en general. La exigencia de la localización y de la soberanía alimentaria constituyen el terreno favorito de estas tentativas. Por tanto es crucial enmarcar con cuidado estas reivindicaciones para evitar toda recuperación.

3.10.2. Nos oponemos a la deslocalización de empresas hacia países con bajos costes, y somos partidarios de la localización de la producción en general, pero no apoyamos la exigencia de relocalización de empresas que han deslocalizado. En efecto; la idea de la relocalización implica que los trabajadores y trabajadoras de los países con costos reducidos pierden su empleo en beneficio de los de los países imperialistas que recuperan el suyo. En lugar de unir los trabajadores y trabajadoras de los diferentes países frente a sus explotadores, esta reivindicación los pone en conflicto y les desarma frente a las exigencias patronales de competitividad para el mercado. La localización de la producción se inscribe en un proyecto totalmente diferente, que parte de las necesidades ecológicas y sociales, en particular el derecho al empleo y al salario para todos y todas cerca de su hábitat. Igualmente, para nosotros, la soberanía alimentaria no es una soberanía nacional sino una soberanía a nivel de los territorios definidos como conjuntos geofísicos, independientemente de las fronteras de los Estados. Esta soberanía alimentaria no se inscribe en una tendencia nacionalista de cierre de fronteras sino, al contrario, en una tendencia internacionalista para abolirlas a fin de dejar el camino libre a la puesta en red de territorios autogestionados, a sus intercambios y a la centralización política en el seno de las regiones geográficas más amplias. En efecto, esta puesta en red es indispensable no solo por razones económicas y sociales sino, también, por razones ecológicas, tales como la necesidad de una gestión integrada a nivel de las grandes cuencas hidrográficas, por ejemplo.

3.10.3. En general, las fórmulas "proteccionistas de izquierda y solidarias" dan credibilidad a la idea de que la competencia que ejercen países con salarios bajos y que no protegen el medio ambiente son la causa fundamental de las pérdidas de empleo industrial en los países desarrollados. Sin embargo, la causa principal de estas pérdidas de empleo es el incremento de la productividad del trabajo en un contexto en el que el movimiento histórico por la reducción del tiempo de trabajo está bloqueado en función de una relación de fuerzas degradada. Adoptando una visión obsoleta de la economía mundial basada en la competencia entre países, cuando el papel fundamental lo juegan las multinacionales, el "proteccionismo de izquierdas" desvía la atención de la contradicción capital-trabajo en beneficio de un frente interclasista en defensa de la competitividad. El "proteccionismo de izquierdas" se



presenta como internacionalista, pero pasa de largo de la competencia destructora de las exportaciones de productos agrícolas a bajo coste de los países desarrollados hacia los países del Sur y otras manifestaciones de la dominación imperialista. El peligro de contaminación racista a partir de las posiciones soberanista es significativo. Efectivamente, en los países más desarrollados, se desliza de forma fácil de la defensa del empleo mediante la preservación de la competitividad de las empresas contra la competencia de los países con salarios bajos, a la defensa del empleo mediante la lucha contra la competencia de los trabajadores sin-papeles o desplazados, porque representan, por así decirlo, "un tercer-mundo a domicilio". Es justamente a esta trampa mortal a la que la extrema derecha quiere llevar al movimiento obrero y al movimiento en defensa del medioambiente.

3.10.4. Frente a un gobierno ecosocialista que comenzaría a romper con la lógica capitalista apoyándose en la movilización de las y los explotados y oprimidos, evidentemente, defenderemos el derecho de ese gobierno a proteger su política a través de medidas como el monopolio del comercio exterior, el control del movimiento de capitales, etc. Pero en este caso no se trata de proteger las empresas capitalistas contra la competencia internacional: se trata, por el contrario, de proteger la política anticapitalista al tiempo que se llama a todas las y los explotados y oprimidos de otros países a luchar para que esa victoria se propague a otros países, en una perspectiva internacionalista de derrocamiento del capitalismo mundial. Tal política se encuentra en las antípodas del "proteccionismo", que siempre conduce a subordinar las reivindicaciones ecológicas y sociales a las necesidades de reforzar el capitalismo nacional en el mercado mundial, es decir, en última instancia, al libre cambio.

3.10.5. El ecosocialismo puede comenzar a nivel nacional pero no puede realizarse plenamente mas que a nivel mundial, porque la gestión racional y prudente del sistema terrestre exige una planificación democrática mundial. El trabajo científico mundial realizado por organismos como el GIEC, el IGBP y otros, muestra que esta planificación democrática mundial es posible. Esto que los científicos hacen a su nivel también podría hacerse por representantes democráticamente electo de los movimientos sociales y, en parte, ya lo hacen hoy organizaciones como la Via Campesina y otros sindicatos.